

Pampinos



Jorge Álvarez Torres y su eterno amor a la pampa:

“Formamos una gran familia, hermosa, con buenas personas, de grandes principios”

Un recuerdo muy presente de la pampa tiene el ingeniero comercial y empresario Jorge Álvarez Torres, quien nació en el Hospital de María Elena en 1956. Su padre, Marcelino Álvarez Zepeda, llegó en un ‘enganche’ desde Ovalle e inició su trabajo en la maestranza como mensajero y luego ascendió a tornero, según él lo llamaban, “el Tornero de Oro”. Ahí también conoció a su madre, Marta Torres Allendes.

En María Elena vivió frente al Rancho Santiago por las cocinas en la calle Balmaceda. Luego su familia llegó a una vivienda de la calle Ibáñez N° 405 e inició sus estudios básicos Escuela Consolidada de ME.

En 1963 se trasladaron a la exoficina salitrera Pedro de Valdivia, porque su padre fue ascendido a jefe de Reparación Taller de Motores y con el pasar de los años llegó a ser jefe del garaje. Ahí vivió en una casa ubicada en calle Cochrane N° 61 y terminó sus estudios básicos en la Escuela de Hombres N° 31.

En 1971, salió de la pampa para estudiar en el Colegio San José en Antofagasta y después Ingeniería Comercial en la UCN. En mayo de 1978 se casó con Odilia del Rosario Rivera Acuña, su actual esposa, con quien tuvo dos hijos: Jorge y Marta.

En 1985 recibió el título de Ingeniero Comercial y volvió a la pampa para trabajar en el Departamento de Ingeniería Industrial en Pedro de Valdivia. En 1988 fue ascendido a jefe de ese mismo departamento y trabajó hasta en 1991 en SQM, para luego desarrollar una destacada carrera en compañías regionales y como empresario. Además en el 2004 estudió Economía en Barcelona.

También es el fundador y presidente de la Corporación ‘Vivencias de la Pampa’, creada en el 2022. También realizó una donación con los nombres de los patios del Cementerio General de Antofagasta. “Ahí perpetué a mi padre en este composanto. El patio 8 tiene su nombre: calle Marcelino Álvarez Zepeda”, dijo.

La tradición pampina la siguen sus dos nietos: Francisca (23 años), estudiante del último año de Ingeniería Civil Química en la UCN y que realiza una pasantía en la Universidad de Vigo en España; y Fernando (13 años), destacado tenista con ranking nacional.

¿Cómo nació su vínculo con la pampa?

“Tengo un vínculo muy estrecho con la pampa. Mi padre, Marcelino, llegó a trabajar a María Elena en 1946 desde Ovalle. Mi madre, Marta, es oriunda de María Elena, con cinco hermanos. Mi abuelo materno era chofer del administrador de la oficina. Mi esposa, Odilia del Rosario, nació en Pedro de Valdivia, y es hija de un maquinista de los ‘Pa-



tos” en la mina, y de María Odilia, nacida en Chacabuco que terminó trabajando en el Hospital de Pedro de Valdivia. Tenemos dos hijos, Jorge y Marta, ambos nacidos en el Hospital de Pedro de Valdivia. Además, tengo tres hermanos, Francisco y Patricia, todos nacidos en María Elena.

¿Qué recuerdos tiene de su vida en las salitreras?

“Con mucha alegría recibíamos las fiestas cuando niños. Mi madre era una modista de renombre en ME, y mucha gente le mandaba a hacer ropa. Ella nos dejaba impecables, con ropa nueva a los tres para el 21 de mayo y el 18 de septiembre. En esas fiestas íbamos al desfile y después en la escuela nos regalaban golosinas. Siempre esperamos los cañonazos del 21 de mayo y 18 de septiembre.

La Navidad y el Año Nuevo, los esperábamos en familia, siempre con ropa nueva. Recuerdo que se encendía unas fogatas de salnatrón y unos monos de trapo, despidiendo el año viejo. Recuerdo también los espectáculos que se hacían en la cancha de básquetbol. Muchos cantantes pasaron por allí: Luis Dimas, Los Red Junior, el ‘Pollo’ Fuentes. En el auditorio también cantaron los de la ‘Nueva Ola’ y se organizaron muchas veladas pugilísticas.

Formamos un grupo humano muy estrecho en el Club de Empleados, los jugadores de ‘pool’. Jugábamos todos los días, hasta muy tarde a un nivel muy competitivo.

En el trabajo también tuvimos grandes amigos, y después de la jornada organizábamos grandes partidas de ‘crocket’ hasta altas horas de la madrugada. Una vez se nos cortó la luz, y nos alumbramos con las camionetas para terminar el partido. Hacía un frío infernal.

¿Qué personajes recuerda?

“Recuerdo muchos. En ME, el Poncho, era una persona de la calle a la cual mi Tía Elsa, por parte de mi mamá le entregaba pensión y alojamiento gratis a una cuadra de la casa. El Anchante, Pate Palo, Felipe,

también personas de la calle. Anchante era grande, moreno, el Pate Palo, delgado, tenía una pierna menos y un pie de palo. Felipe era una persona de baja estatura que andaba con un jockey y un abrigo que le llegaba a los tobillos. Felipe baila, Felipe canta, le decíamos, y Felipe bailaba y cantaba.

La Sra. Hilda, era una persona que vendía las entradas en el teatro de ME. Chululo, vendía los diarios en bicicleta, andaba todo el día en la calle. La profesora de curso, Perla Maldonado, la recuerdo alta, imponente, esposa del director de la Escuela Consolidada de ME.

En Pedro de Valdivia, Don René, entrenador del Deportivo ‘Mina’, lo divisé la última vez en la década del ‘90 en Tuluahuén, un pueblito en la Provincia de Ovalle, a 40 kms. de la frontera con Argentina. Cabezón Huencho, gran arquero y entrenador del Deportivo Cóndor, por el cual fuimos campeones de babyfútbol por siete años. Nos iniciamos a los 14 años en este deporte y nos defendía de los mayores. Aún lo visito en el Cementerio General de Antofagasta.

El José, un personaje que tenía una discapacidad, y siempre estaba en los desfiles, en un asiento al lado de las autoridades. La Sra. María Cahuín, una señora de mucha edad que andaba con un ‘palo’, no un bastón y recorría todo el día la oficina a pie. Era muy curiosa, llegaba a las noticias antes que todos: huelgas, incendios, accidentes y otros. Don Juan Quijada, un gran jefe que influyó de manera positiva en mi formación profesional. Don Ernesto Larroño, director de la Escuela 31, con gran sentido social, andaba siempre haciendo anuncios a la comunidad en su ‘citroneña’ amarilla.

¿Cuándo dejó de vivir en la pampa y hacia dónde emigró su familia?

“Mis padres dejaron de vivir en la pampa en 1986 y emigraron a Antofagasta. Mi papá siguió juntándose con todos sus amigos jubilados, tanto de ME y P. de V., en la esquina de Prat con Matta en Antofagasta, en la esquina de las ‘Diucas Muertas’, como él decía.

¿Por qué cree que el vínculo con la pampa lo mantiene hasta ahora?

“Creo que somos afortunados de haber vivido en la pampa, nos conocimos todos. El vínculo se mantiene porque formamos una gran familia, hermosa, con buenas personas, de grandes principios y valores que han permanecido por el tiempo.

La inclemencia del calor por el día y el frío por la noche, nos hizo muy unidos, solidarios, con buenas intenciones. Formamos grandes equipos en todos ámbitos. Vivimos en una ‘burbuja’ totalmente aislados del mundanal ruido en que lo teníamos ‘todo’: la familia, los amigos, la seguridad, diversión y los amores también. Yo estude en Antofagasta y también en Santiago, lo único que quería era volver a la pampa en el periodo de vacaciones.

Pampinos



PRODUCE:

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

soyantofagasta



AUSPICIA:

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

ORGANIZACIÓN CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salitre, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

